

LA IZQUIERDA NACIONAL DENUNCIA LA VIOLENTA REPRESION GORILA

Que es el Radicalismo

Gobiernos Lacayos en
Latinoamerica

Goldwater espera su hora

"Situacionismo"
en San Nicolás

Lucha Obrera

Año 1 - No. 8 (Segunda Epoca) — 23 de Diciembre de 1964 — Precio \$ 10.
Director: ERNESTO LACLAU. Dirección y Administración: CORDOBA 1354 Cap.
PERIODICO SEMANAL: / APARECE TODOS LOS MIERCOLES.

LA SEMANA

La última semana ha transcurrido en medio de la confusa gama de posibilidades abierta por el paro obrero del jueves y viernes últimos. Pocos momentos, en el curso del año, han estado, como el presente, tan circundados de rumores, perspectivas y pronósticos. El gobierno se jugó a fondo, sin duda, su carta: frenamiento conjunto del paro y del operativo retorno, frenamiento del golpe, apoyo a los "situacionistas" de San Nicolás. Era difícil prever, sin embargo, cómo acabarían las cosas, y para el gobierno más que para nadie.

Como en toda crisis seria, los mecanismos estatales comenzaron a operar por cuenta propia. El gorila López Aguirre, en una abierta provocación colorada, ordenó la detención de Alonso. Illia, por

su parte, tuvo que ceder a la presión colorada y, abandonando su habitual cautela provinciana, pronunció su infame discurso con su laudatorio servilismo al Brasil y su cínica referencia al 90 % de los argentinos que están contra el retorno de Perón. La situación interna del Ejército, además, estaba lejos de resultar clara. La tardía salida de Rauch, aún no definida en sus consecuencias, indica a las claras el grado de subversión interna reinante.

El hecho es que, al menos por ahora, el gobierno parece haber obtenido un triunfo parcial. Ha logrado conjurar la crisis. En caso del fracaso de Rauch, habría logrado detener el golpe. Se abre así, para él, un período en el que su campo de maniobras aparece notablemente ampliado. Presumiblemente, aumentará el juego de los neoperonistas. Decía *La Nación* días pasados: "El segundo apoyo de gravitación favorable a su estabilidad que el Gobierno pudo

recoger en estos siete días, lo constituyó la confirmación de la reunión, en San Nicolás —se inició, por fin, ayer— de los dirigentes peronistas que están resueltos a encauzar electoralmente el movimiento y no prestarse a maniobras subversivas." Y concluye el órgano de la oligarquía manifestando que el principal apoyo que encuentra el gobierno radical en estos momentos proviene de los grupos de oposición.

Sin duda, esta apertura del campo de maniobras es precaria, en primer término porque de aquí a marzo quedan muchas posibilidades de acción a los sectores populares, y en segundo término, porque la crisis económica que va, como una piel de zapa, limitando las posibilidades operativas del gobierno, no es sorteable más que con una modificación decisiva de las relaciones políticas entre las clases que eche por tierra al ya casi decenal poder político de la oligarquía.

Los acontecimientos fundamentales de la última semana, que habrán de marcar sin duda un jalón importante en el proceso de autoconciencia política de la clase obrera, ha permitido medir a un tiempo la fuerza y la debilidad del movimiento nacional peronista para encarar las actuales tareas que el país requiere. Su fuerza se ha manifestado, una vez

SIETE DIAS DECISIVOS PARA LA CLASE OBRERA

más, en su capacidad operativa para poner en jaque al conjunto del sistema oligárquico. En efecto, cada uno de los integrantes del tablero político de la oligarquía —desde los colorados hasta los neoperonistas— ha concebido su estrategia de modo puramente reactivo, es decir, bajo la forma de respuesta a las posibles evoluciones de la campaña retornista y del paro general. La razón de esto es obvia: siendo el sistema oligárquico una mera supervivencia de sí mismo, una forma de organización social y política cada vez más anacrónica e insostenible, sólo hace revivir las tensiones de sus elementos componentes bajo la forma de actitudes defensivas frente a la creciente fuerza de los sectores populares.

Así, pasamos de un inmovilismo casi total, que en este caso es sinónimo de estancamiento, a un clima de agudas tensiones y descomposición acelerada cuando se trata de asumir la defensa del sistema. Es característico de todas las vísperas revolucionarias, que los grupos destinados a desaparecer, cuya actividad dibuja la imagen oficial de la vida pública, muestren una serenidad y una tranquilidad casi perfectas. Pero es un anticipo de la paz de los sepulcros: como en la Rusia zarista anterior a la guerra, como en la Francia de Luis XVI, la ausencia de tensiones no refleja el vigor ascendente de un sistema sino el agotamiento de las posibilidades históricas del mismo, que da al conjunto de la vida social una calma espectral.

Por el contrario, al desencadenarse la crisis revolucionaria, el antiguo régimen descubre, azorado e inerme, que la etapa anterior no había sido sino una mera supervivencia, y al no existir para él ninguna posibilidad de resolver las contradicciones básicas en las que se debate, termina por anarquizarse y disgregarse entre sus elementos componentes, incapaz de restaurar un nuevo equilibrio que logre unificar al conjunto de los opresores frente a las nuevas fuerzas históricas desencadenadas. El antiguo régimen se derrumba, en buena parte, cuando nadie consigue defenderlo eficazmente. Sin esto, la tarea revolucionaria de los oprimidos sería casi imposible.

Podrá parecer raro que planteemos estas cuestiones a propósito del sistema oligárquico, justamente cuando éste parece haber logrado una victoria sobre las fuerzas populares y por lo tanto estabilizarse por un nuevo período de duración imprevisible. Pero aquí es donde reside el equívoco. Y donde se muestran las insuficiencias del peronismo en la conducción del movimiento nacional.

Desde el punto de vista de la clase obrera y los sectores populares, el actual proceso dispersivo no es, como en el caso anterior, un producto del agotamiento histórico de sus posibilidades, sino al contrario, de una renovada pujanza, que al iniciar una etapa nueva entra en crisis con las formas políticas características de la fase anterior. Como ya lo señalamos repetidas veces, la gravedad de la crisis industrial a partir de 1962 implicó para el movimiento obrero el tránsito hacia una nueva etapa en sus formas de lucha sindical y en autoconciencia política, etapa en la que nos hallamos actual-

mente inmersos. Hasta entonces no se habían borrado totalmente las secuelas de prosperidad surgida de la expansión industrial operada durante el gobierno popular peronista, por lo que el movimiento obrero pudo combinar las prácticas tradicionales del sindicalismo con la delegación de su representación política en el peronismo. Por eso es que las luchas de esos años, sin duda heroicas y a menudo sangrientas fueron la expresión de una particular forma de inmovilidad en el peso político del movimiento obrero dentro de la vida del país que se expresó en la oscilación sin solución de continuidad entre el pacto y la insurrección, alternativamente promovidos por la jefatura del movimiento.

Ahora bien, esta inmovilidad no expresaba sino la contradicción interna en la que se debatía el movimiento peronista. Surgido como frente de clases en la coyuntura histórica del 45, había visto romperse este frente constituido por la clase obrera, el Ejército, la Iglesia y sectores de la burguesía nacional diez años más tarde. Desde el 55 la contradicción fundamental del peronismo fue que se apoyó de más en más en la clase obrera, pero al nivel ideológico, reivindicativo y estratégico se mantuvo al nivel de un frente de clases que se había disuelto. La imposibilidad histórica de reanudar el proceso de la revolución nacional sobre las antiguas bases se manifestaba en esa política oscilante que conducía a la inmovilidad, que, a su vez, era posibilitada por las potencialidades del movimiento obrero para solucionar, al menos parcialmente sus demandas, dentro de los canales habituales de la lucha sindical.

Pero al agravarse la crisis a partir de 1962, ya no bastaron al movimiento obrero sus formas habituales de lucha sindical y necesitó pasar a movilizaciones de tipo político. Las sucesivas etapas del Plan de Lucha no demandaban simplemente mejoras salariales sino que planteaban un cambio de estructuras en el país. Era necesario, sin embargo, crear mecanismos que trasladaran las consecuencias del Plan de Lucha al plano político. O lo que es lo mismo: el movimiento obrero necesitaba, como sector de vanguardia del conjunto de las clases populares darse formas políticas adecuadas a sus fines. Esto implicaba una crisis en las relaciones entre el peronismo y la clase obrera. La dependencia de ésta respecto de aquél sería cada vez más pasiva, y lo imperioso de sus necesidades requeriría una superación en positivo de la antítesis no re-

suelta pacto-insurrección.

Y fue aquí donde todas las contradicciones latentes a lo largo de ocho años salieron a la luz pública. En la pugna entre la reunión de San Nicolás y la línea oficial del peronismo advertimos la lucha desesperada y sin cuartel entre las fuerzas que tienden a una unidad y las que tienden a la disgregación del movimiento nacional. El peronismo incluyó dentro de su frente de clases originario a numerosos sectores representativos de la burguesía agraria del interior que hoy intentan constituirse en un "alvearismo" *sui generis*, integrado al sistema oligárquico y desvinculado progresivamente de la línea oficial del peronismo, que encuentra de más en más su fuente de sustentación en la clase obrera. Es obvio que el agrupamiento de San Nicolás lleva vías de transformarse en la oposición de Su Majestad y en uno de los más sólidos fundamentos del poder de Illia. Al presentarse como una minoría más, fragmentada e impotente, el sistema oligárquico la acepta. El tan soñado "peronismo sin Perón" es la fórmula que condensa la voluntad histórica de quitar al movimiento nacional sus dientes y transferirlo al marco de la respetabilidad oligárquica.

De otro lado, el movimiento obrero y las 62 organizaciones representan la voluntad de continuar hacia adelante el proceso truncado de la revolución nacional. Para esto necesita, al par que conquistar su autonomía, superar su aislamiento como clase y darse un programa y formas organizativas que permitan asignarle un papel hegemónico en un futuro frente de clases. Como repetidas veces lo afirmamos, al movimiento obrero le corresponde, en un país semicolonial como la Argentina, la dirección en la lucha por las tareas nacionales que la burguesía es impotente para realizar.

Para esto es esencial la constitución de un partido obrero que al par que verifique la independencia política de la clase obrera, permita integrar dentro de una estrategia revolucionaria las tareas democráticas. Si el electoralismo de los neoperonistas es la traición, porque implica la sujeción al sistema oligárquico, la utilización de las perspectivas de la lucha electoral, de los resquicios de legalidad que acuerda el sistema, es para un gran movimiento nacional una poderosa herramienta de lucha. Justamente una de las principales fallas de la movilización obrera a que hemos asistido la semana pasada es que no estaba dirigida hacia ningún objetivo político realmente alcanzable. Y cuando una movilización se dirige a un callejón sin salida termina traduciéndose en la reafirmación de aquellos a quienes intenta combatir. Una verdadera conducción revolucionaria debe proponer objetivos alcanzables, y a través de estos éxitos parciales fortificar progresivamente al movimiento que dirige. El objetivo en este caso deben ser las elecciones de marzo. Los sectores populares deben proponer asestar en marzo un rudo golpe a la oligarquía, no con el programa capitulador del neoperonismo sino con el Plan de Lucha de la CGT, que unió en su momento en grandes movilizaciones a vastos sectores del pueblo argentino.

ERNESTO LACLAU.



el mundo desde aquí

La guerra colonial y la coexistencia

Los crímenes en el Congo y en Vietnam del Sur demuestran hasta qué límites está dispuesto a llegar el imperialismo norteamericano para mantener la dominación del régimen capitalista, allí donde se está hundiendo sin remedio. La "Operación Ayacucho", cuyo propio nombre ya es una burla miserable, señala, a su vez, qué destino espera a la próxima revolución que estalle en América latina. Pero aquí, en nuestra tierra, el imperialismo encontrará su tumba. Lo importante de esta política imperialista consiste en que la burocracia soviética, antes de Khrushchev, durante Khrushchev y después del parlanchín jefe moscovita, mantiene una inva-

China, URSS y los países coloniales

riable línea que ha bautizado con el gracioso nombre de "coexistencia pacífica". Basta echar una mirada a los telegramas de los diarios para comprender que dicha coexistencia solo tiene valor para los "dos grandes". En el resto del mundo, la lucha de clases, y la lucha nacional y colonial, prosigue con redoblado furor. Es en este punto donde los chinos señalan con el dedo índice a la burocracia de Moscú. Los chinos dicen que estos burócratas han abandonado el apoyo a los pueblos revolucionarios, en homenaje a relaciones amistosas con los Estados Unidos. En apoyo de su tesis, los hombres de Pekín invocan el nombre de Stalin, cuyas enseñanzas habrían olvidado los colegas y continuadores de Khrushchev. Con una perfecta inocencia, Mao y sus discípulos, por su parte, prefieren deformar el pasado. Sus fines no son claros. Pero resulta más persuasiva la propia palabra de Stalin. En sus "Memorias" sobre la Conferencia

"Memorias de Yalta"

de Yalta, el ex Secretario de Estado, Edward Stettinius Jr., expone con particular simpatía las ideas de Stalin en dicha conferencia sobre las colonias, los pueblos pequeños y ciertos países que, como la Argentina, habían permanecido neutrales durante la guerra. Dice dicho autor: "Stalin dijo al Presidente que no sentía ningún afecto hacia la Argentina... Se comentó la negativa argentina de colaborar con los aliados y Stalin declaró que la Argentina debería ser castigada, y que si se hallara en este continente él mismo se encargaría de que así fuera... Stalin dijo claramente en su discurso que convenía con el Primer Ministro (Churchill) en que los tres países que habían llevado la responsabilidad de la guerra tendrían que preservar la paz. Añadió que era ridículo creer que un país pequeño, como por ejemplo Albania, podría tener la misma posición que las tres grandes potencias... Yugoslavia, Albania y otros países de esa categoría —dijo el Mariscal— no merecen sentarse a esta mesa. ¿Cómo quieren que Albania tenga los mismos derechos que los Estados Unidos? ¿Qué ha hecho Albania para merecerlo?" (Pág. 109, ob. cit., "Roosevelt y los rusos", Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1961). Según puede verse, en este desprecio a las colonias y a los países débiles, Khrushchev ha seguido los pasos de Stalin, cuyo chovinismo había sido condenado en su tiempo por Lenin. Sus continuadores en el Kremlin, fundan en la "coexistencia pacífica" su renuncia al socialismo. Y la adoración de Stalin por albaneses y chinos no es otra cosa que la resistencia postrera a la verdad histórica.

Elecciones estudiantiles

OS recientes comicios estudiantiles han significado un notable avance para las fuerzas nacionales. Es digno de destacarse, en este sentido, la aparición del MAP en Arquitectura, que a escasos meses de su formación obtiene este considerable caudal electoral que hace pensar en un probable triunfo para el año próximo. Del mismo modo el crecimiento del movimiento Renovación Reformista en Económicas, que levantó como una de las consignas fundamentales de su campaña la de la unidad latinoamericana, y que descontó sensiblemente la distancia que separaba a las fuerzas reformistas de las de la Liga Humanista. Pero el triunfo más notable fue el que se registró en la Facultad de Filosofía y Letras, donde la lista que agrupaba a los sectores de orientación nacional (MUR-LIM), aplastó a la lista stalinista (ARFYL) pese a que ésta contaba con importantes factores de poder a su favor. En efecto, contó con los beneficios de una campaña millonaria con el uso de la difamación desenfundada como arma política y con la apelación a los prejuicios tradicionales de la pequeña burguesía, ya que se llamaba a la unidad sobre la base de la defensa de la Unión Democrática de 1945. A esto se unía la solidaridad de conjunto de amplios sectores del profesorado de esa casa de estudios que, guiados por un ojo profundo a la izquierda nacional procedente de su gorilismo inquebrantable, no vacilaron en prestar todo tipo de colaboración a la lista stalinista que, sin embargo, fue derrotada. Este vuelco general se irá sin duda afirmando en el curso de los próximos meses y conducirá paulatinamente al estudiantado argentino a ubicarse definitivamente bajo las banderas de la Reforma Universitaria, liberadas ya de la carga que les impusieron más de 30 años de movilizaciones antinacionales.

Política internacional

pero el apoyo virtual, permanece.

Ambos grupos coinciden en su oposición al Este; a los "hacedores de reyes" no menos que al gobierno federal. "Estoy disgustado por la excesiva centralización del poder y por el socialismo (!), lamentaba Charles Edison, ex gobernador de New Jersey. Estoy contra el olvido en que se hunde a los Estados. El "federalismo" es la expresión del resentimiento estático.

(3) El Sur es el bastión del racismo antinegro. Allí, los viejos demócratas se hacen republicanos, sólida base reaccionaria. Pero la confiriéndole a G. una buena y "ola blanca" también se corre hacia el norte, no con la celeridad con que G. hubiese deseado, pero de un modo real y efectivo. Bastará un endurecimiento del mercado de trabajo para que la bomba estalle.

(4) No es preciso insistir sobre los apoyos de poder en el aparato del Estado donde el Pentágono y la CIA alientan viejas ambiciones de guerra nuclear preventiva

G. una opción real

Este sentimiento de opción real es lo que generó la "mística de G.". Muchos de sus entusiastas son fanáticos genuinos, como la mayoría de sus delegados", constata el comentarista político Joe Alsop. "La gente que lo apoya tiene fervor, "religión", afirmaba el demócrata californiano Wyman. Tendrá más voluntarios para su campaña que ningún otro candidato republicano".

Esto ya se había visto en las elecciones internas californianas, en que G. se impuso espectacularmente sobre Rockefeller. El orgulloso neoyorkino gozaba de una organización excelente, el respaldo de la prensa y el prestigio de su nombre. Pero G. lo abrumó con una campaña difusa y masiva, puerta por puerta, que culminó el día de la elección interna con una doble visita a cada uno de los dos millones quinientos mil inscriptos en los padrones estatales del G.O.P.

Goldwater vencido espera su hora

Los monopolios yanquis en vísperas del fascismo

Escribe Jorge E. Spilimbergo

El G.O.P.

La conquista del aparato republicano le llevó a G. cuatro años. Cuando la afrentosa derrota de Nixon en 1960, el aparato quedó desmantelado, y G. adelantó sus posiciones sin encontrar obstáculos. El tendero de Fénix (Arizona) era un recién llegado a la política: en 1952 dio el gran salto del almacén a la Cámara de Senadores. En ella, además de exasperar a los "moderados" con mandobles extremistas, obtenía la presidencia de la Comisión Electoral de senadores republicanos, lo que le permitió recorrer el país y multiplicar contactos con correligionarios descontentos de ver a su partido compartir el "socialismo" (!) de los demócratas.

En cuanto a William Miller, su compañero de fórmula, se notabilizó por un obtuso silencio parlamentario, una destreza mágica para evitar discusiones y una muñeca "radical" como presidente de la Convención Nacional del G.O.P. Desde este puesto clave, trabajó distrito por distrito, condado por condado, ciudad por ciudad, instalando en todos los niveles inferiores y medios a hombres de G. Su sucesor actual, el pétreo y académico Dean Burch, se encarga en estos momentos de terminar la masacre de los Inocentes: no en vano ha declarado que no ha llegado al puesto para "purgar" a ningún adversario.

La conquista del aparato

Pro la conquista del "aparato" no es un fenómeno principalmente técnico. Una ola de fervor hinchó las velas de G. "En mi Estado —explicaba Durward Hall, presidente de la convención republicana de Missouri— miles de personas se abstuvieron antes, pero ahora votarán. Hay una ola de oposición subterránea contra los republicanos tibios y anticonstitucionalistas, los partidarios de la unidad mundial y la prensa extranjera. Barry hará la limpieza". "Hasta que llegó G., nunca habíamos tenido una verdadera opción en toda nuestra vida", proclamaba otro admirador.

¿Qué sectores sociales apoyaron a G., con "una enorme y simple confianza" hacia él y "un deseo de trabajar a su favor como pocos candidatos tuvieron antes"?

(1) "El nuevo conservadurismo —explicaba el prof. Andrew Hacker— es una consecuencia del mismo proceso democrático, del ensanche de oportunidades para millones de norteamericanos que han mejorado de posición y quieren asegurarse a toda costa la permanencia". Pululan, sobre todo, en los barrios residenciales del Sur y el Oeste, donde se concentran técnicos, especialistas y profesionales provenientes de familias campesinas y de baja clase media que votaban tradicionalmente por los demócratas. Según hemos visto, las industrias expansivas del S. y el O. están alimentadas por los programas militares y aeroespaciales. El "status" de aquellos profesionales, obreros calificados, etc., se vincula al desarrollo de una política agresiva, una diplomacia de tensiones y un presupuesto militar creciente.

El oeste medio

(2) Paradójicamente, en el Oeste medio, mucho menos favorecido por los programas de Defensa, hay focos virulentos partidarios de G. "Habló con el acento de las pequeñas ciudades norteamericanas", explicaba el *Time*. "En el Oeste medio, tradicional bastión del G.O.P., las pequeñas ciudades y las granjas son fervorosas de G.". "Lo he advertido en mis conversaciones con los pequeños propietarios independientes —expresaba Percy, el candidato a gobernador de Illinois— con los grupos étnicos de toda clase y la población rural. Elogian su coraje, integridad y carácter. Dicen que dice lo que piensa y habla sin tapujos, dicen que no es un político". No es fácil subestimar el significado de esto último. La estrechez lugareña se solivianta ante el poder de las grandes ciudades del Este, sus políticos, sus negociantes y su prensa, sus novedades y su "corrupción". El gran tema electoral de G. fue, precisamente, el de la "corrupción". G. estropeó su chance en esta zona con su insensata campaña contra los subsidios agrícolas y las pensiones a la vejez;

y ciertos sectores de expansión dinámica entre los grandes negocios, en pugna con el Wall Street tradicional (3).

El papel de las minorías

Un sombrío irracionalismo solivianta estos dispares elementos. La táctica reside "en inflamar los agravios de cada minoría, exacerbar los repliegues de nuestro espíritu nacional, hacer respetables las emociones y prejuicios de que estamos secretamente avergonzados", afirmaba el *Louisville Courier Journal*. "Tiene la indudable habilidad para dar a un prejuicio latente, hijo del miedo, la pátina de lo plausible y respetable", comenta el *Chicago Daily News*. Aglutina "una coalición de racistas del sur, conservadores de condados, derechistas fanáticos y resentidos antinegros de suburbios ricos", dice el *Saint Louis Post Dispatch*. Este "clima" sólo pide la presión de una crisis para engendrar la manada de lobos fascistas, y concitar el apoyo masivo del gran capital. Que el nieto de Judas Goldwater sea su actual exponente y, quizás, su ulterior "führer", es una broma sangrienta que la historia ha reservado a fascistas, sionistas y liberales rosas, que vieron en el nazismo una virtud o una lacra del "espíritu" alemán, y no la expresión beligerante del imperialismo en crisis.

Durante la campaña interna por la candidatura, Dirksen, el senador por Illinois, se burlaba de las encuestas que desahucaban a G.: "Encuestas son encuestas, y la mejor cura contra ellas es un candidato fuerte y batallador".

Dirksen, que decidió en cierta forma la victoria interna de G., es el mismo Dirksen a quien se atribuye la aprobación de la ley de Derechos Civiles, lo que puede considerarse simbólico. Pues bien, G. procedió como candidato "fuerte y batallador", según su propósito de marcar nitidamente la opción semifascista que él representa, con vistas a una futura victoria, para la cual prepara ahora

(en valor de mercado), se centra en influencias ignominiosas para obtener concesión de radios y emisoras de televisión. "Estamos tratando de vender la idea de que algo anda mal en nuestro país", afirmaba el increíble candidato en el sutil estilo de la franqueza norteamericana. Y uno de sus secuaces: "Además, estamos tratando de vender esta otra idea: probemos con otro muchacho. Más de lo mismo no va a resolver nada".

El "otro muchacho" ha logrado 2 de cada 5 votos en las recientes elecciones. Interprete de un catastrófico presentimiento (el de la crisis interna y la derrota exterior) se apresta a concentrar en torno suyo toda la beigeancia y el resentimiento de los intereses monopolícos, la clase media aterrorizada, las fuerzas liberadas por la descomposición y el caos. ¿Lograrán los trabajadores norteamericanos, las minorías nacionales y raciales explotadas, la clase media de tradición democrática consolidar en su hora un frente de lucha victorioso y socialista? Es preciso confiar en el futuro.

IZQUIERDA NACIONAL

Revista teórica bimensual del socialismo de la izquierda nacional.

APARECE EN DICIEMBRE

DIRECTOR; Jorge E. Spilimbergo

reserve su ejemplar

Los comentarios periodísticos se esfuerzan por calificar de aplastante la victoria de Johnson sobre Goldwater. ¿Se justifica esta opinión? Empecemos por señalar que G. no ha sido más "aplastado" que su predecesor republicano Alfred Landon, frente a Roosevelt, en 1936, o que el demócrata Alfred Smith ante Hoover, en 1928. Pero esto es secundario frente al hecho de que G. no era un republicano más. Su aparición marca un cambio de sentido en el bipartidismo yanqui, un deslinde de niveles sociales y políticos, que lo aproxima al bipartidismo británico de laboristas y conservadores, sin menoscabo de la unidad esencial en los comunes objetivos imperialistas. En tal sentido, el 38 por ciento de votos recogidos por G. puede calificarse de impresionante, dadas las condiciones de prosperidad económica que presidieron la elección. "¿Quién vio nunca una campaña cuyo principal asunto no sea la economía?", se preguntaba *Times* el 11 de setiembre. En realidad, la "cuestión económica", lejos de estar ausente en la campaña, ejerció una presencia omnícomprensiva: el electorado se decidió bajo el signo de la prosperidad. En el cuadragésimo tercer mes de expansión consecutiva, la Banca Morgan afirmaba que "la confianza de los negocios es mayor que nunca en los últimos cuatro años". En prueba de ello, General Motors se apresta a invertir 3.300 millones de dólares (el equivalente de 3 años de exportaciones argentinas) en el próximo bienio, la Am. Tel. and Tel. proyecta una planta monstruo de 3.000 millones, etc. Entre marzo de 1963-64, el producto nacional bruto asciende el 6,1 %, la tasa de inversiones, el 11,6 %, los ingresos, el 5,3 %. La reducción de impuestos liberó 9 mil millones de dólares para el consumo interno, que Johnson exhortó a gastar rápidamente. La industria trabaja al 85 % de su capacidad, que es el límite de equilibrio. Las zonas de máximo crecimiento son el Sur y el Suroeste (química, petrolera, aeroespacial, defensa). En California, un tercio de las manufacturas trabaja para programas del Pentágono.

2 de cada 5 votos para G.

Que en tales condiciones G. haya conquistado 2 de cada 5 votos debe llamar la atención. Podría pensarse que es la inercia de las banderas republicanas. Pero, de hecho, la plana mayor del G.O.P.2 desértó abierta o encubiertamente de la lucha saboteando al candidato presidencial.

En realidad, Johnson se presentó ante el electorado como jefe de una coalición bipartidaria. Simbólicamente, el republicano Macnamara, su ministro de Guerra, es quien más ha hecho para desarmanar los argumentos "atómicos" de G., mediante el ataque aeronaval a Vietnam del Norte. Este bipartidismo se reproduce en el respaldo de Wall Street tradicional y los sindicatos a Johnson. A su vez, el Partido Republicano de Goldwater aparece como un "neo-republicanismo". La deserción actual de los truts no hace sino incrementar la peligrosidad potencial de G., ya que se explica por la coyuntura de prosperidad. Pero la grasitud de la economía norteamericana es una grasitud viciosa: coincide con un retroceso mundial imperialista, la saturación de mercados, el parasitismo creciente, la tasa decreciente de ganancia. Cualquier tensión crítica de importancia será la "oportunidad" de G., a condición de que éste mantenga su opción expeditiva. También la gran burguesía alemana, considerada como un todo, desconfió inicialmente de Hitler, para apoyarlo en el momento decisivo y expresarse a través de él. El propósito de G. no era ganar esta elección sino consolidar apoyos previos y obtener el control del aparato republicano, a la espera de su elección.

Los porcentajes fallan

Un mes antes de la Convención republicana, las encuestas otorgan a G. un modesto 15 % de probabilidad, contra 37 % de Lodge, 28 % de Nixon y 9 % de Rocke-

El imperialismo moviliza a sus lacayos de América Latina

El imperialismo de adentro y de afuera al desnudo

UN DISCURSO MEMORABLE

Inglaterra, según consta, es el modelo de la democracia y del parlamentarismo. Modelo digno de imitarse. Al menos, es lo que le tocó decir al diputado Muñiz cuando se rodaba "la desopilante opereta de la dieta de la pura manganeta", que es decir la discusión ("unánime") del llamado Estatuto de los Partidos Políticos. Inglaterra es, sí, la inventora del parlamentarismo, y además del sufragio, del vegetarianismo y del nudismo. Los lores se sientan en sus escaños y deliberan gravemente tocados con sus pelucas sobre la suerte del imperio: sus imitadores coloniales truecan la peluca por pulidas ollas de cocina porque son justamente los proveedores de la "cocina" del imperio. Muñiz, ese día, como los héroes de la tragedia griega, dijo lo que tenía que decir. Depositó la olla sobre la mesa y dilatando rítmicamente el poderoso pecho habló así: "los yanquis son muy groseros y por eso sólo es deseable una democracia como la inglesa, la belga, la israelí o la de los países nórdicos". Conocíamos ya la "pasión" inglesa o belga de estos discípulos de Juan B. Justo, pero recién ahora nos enteramos de sus predilecciones polares. Y no es eso todo. Ya en plena democracia "verbalis", Muñiz dijo que "era una muestra de cultura cívica que los sindicatos se afiliaran en masa a un partido, como en Inglaterra al partido Laborista, pero que quizás no fuera eso aún conveniente para la Argentina". ¡Ah! ¡Conque esa tenemos, don cipayo? ¿Lo que es bueno para los ingleses no es bueno para los argentinos? Será seguramente porque nosotros no tenemos colonias. Como se ve, la cosa no tiene desperdicio: así se demuestra que estos "imitadores" hacen la parodia de la democracia metropolitana pero como los pícaros de Lope de Vega; mientras los amos hacen el amor en brillantes versos, los criados se espugnan por los desvanes. Pero las palabras de Muñiz guardan toda la lechuguina frescura de las opiniones sinceras. El Honorable Recinto sobrecoge con la presencia imborrable de los grandes muertos: allí se habla con grandes frases y allí se expresan todas las viejas clases ligadas a la factoría agraria. Como se ve, las flores de la retórica se marchitan muy lentamente.

OREJUDOS EN CONSERVA

Hace ya algún tiempo que un candoroso pendolista de "La Nación" viene insistiendo en un "asuntito" muy interesante: se trataría nada menos que de formar un GRAN PARTIDO NACIONAL con los desperdigados residuos del gorillismo militante. Este cráneo fluorescente se viene despacito, como para agarrar caballos, y le estilga en la oreja al que quera escucharlo: que las derechas están divididas, que hay que unirse, que esto no puede seguir así, que la concordia y el gran abrazo... ¡Oiganlé al duro! Parece que la pista se está poniendo pesada desde el momento en que don mitrito se ve impelido a sacar del armario la vieja flauta que perteneciera a su bisabuelo, don Bartolo, para llamar a los amigos extraviados. Como en las novelas pastoriles, las esquillas reúnen el rebaño a la hora del erpepúelo. Es que los mazazos de la crisis han sembrado también la discordia entre estos conservadores tan realistas, tan prácticos, tan serviciales. Los últimos 30 años han deparado muchas sorpresas y no es cosa de descuidarse: hubo que pasar por las horcas caudinas del peronismo, y ahora hay que recurrir a formas más sutiles que el voto cantado. Si desde el 55 los obreros se vieron obligados a optar muchas veces por el mal menor, a la oligarquía le pasó lo propio. "La Nación" vendea el peligro y esboza su plan: debe unirse la F.N.P.C. con su descomunado caudillo, Isaac Rojas, la sin par UDELPA con el impertérrito Aramburu, y el partidito de Cueto Rúa. Como se ve, la jungla completa de los libertadores. Pero la incomparable plasticidad de los tres caudillos ha hecho que sus figuras se hayan revestido de nuevas significaciones en los últimos años: el enano representaría —¡oh paradoja! las clases "altas", el tierno Aramburu las clases medias —con mucha platita— y Cueto Rúa... la adaptación a los nuevos tiempos. En efecto, la inclusión de Cueto Rúa en la jaula denotaría que los orejudos admiten ciertos aspectos del gobierno del Dr. Frondizi: las costitas concretas, los viajes a New York, los jugosos corretajes dignos de un partido empresarial y moderno. ¡Vean por donde la sale un competidor a don Rogelio! Ya lo dijo el filósofo: la vida del uno es la muerte del otro. Pero frigerios aparte, los conservadores tienen frío; no obstante, los de Hardoy, conociendo como conocen las leyes del corral político, quieren conservarse "en lo alto" y por eso van a marzo solitos y su alma. Se limitan a juntar espejitos y trapitos de colores para el gran abrazo. Sin duda alguna, estos orejudos son unos desorejados; pero creemos que en marzo serán el último orejón del tarro.

LA RONDA DE LA CIENCIA CIENTIFICA

Los "chicos" de la CEPAL se han descolgado con otro de sus maravillosos estudios de economía política. En Santiago de Chile apareció la cosa y ahora resulta que de 1950 a 1955 la economía argentina creció a ritmo vertiginoso mientras que de ahí en adelante no hizo sino languidecer. Nunca es tarde cuando la dicha es buena, ya lo dice el refrán. Se advierte, si no la mano, al menos el ponderoso espíritu de don Raúl, el amigo de don Federico (a éste ni hace falta presentarlo, pues como él mismo dijo en el "interregno" Guido, "a mí todos me conocen"). Cuán lejos aquellos años del 55 cuando el terno Aramburu lo llamó para que diera su opinión sobre el mejor modo de devolver el país a sus naturales fueros oligárquicos. Entonces, con una expresión de lo más angelical dijo que del 45 al 55 no habían ocurrido sino desastres. ¡Claro!, el hombre juega ahora a la "ciencia científica" y como está en la UN ya no es de este mundo, lo que le da cierta posibilidad de "filtración": los de "La Nación" lo consideran "muy atrevido". Cuán lejos también los verdes años del 50, cuando la economía argentina era todo un misterio y él se trabajaba los asuntos con los ingleses. Lo que es ahora, los obreros van aprendiendo economía sobre sus cabezas, y de seguro que no se van a convertir en científicos "a la CEPAL" sino en socialistas científicos.

La decisión del general Perón de regresar al continente latinoamericano ha originado una crisis cuyas consecuencias por ahora son imprevisibles. En esta nota queremos destacar que no sólo el sangriento imperialismo norteamericano ha mostrado su furia y su perfidia, sino que también han quedado al descubierto, y en posiciones nada cómodas, los más variados sectores políticos de la Argentina y Latinoamérica.

Los cipayos del Brasil

Retomando la tradición de la diplomacia imperial de los Braganzas —expresión mixta de la política inglesa— los espadones brasileños han intervenido en la política interna argentina, secuestrando a Perón. Dóctiles y serviles hacia el imperialismo, los generales de Brasil son despiadados con su propio pueblo. No sólo han instaurado una dictadura antinacional que los ha cubierto de ignominia ante el continente, sino que además prestan servicios la-

cayunos fuera de casa. Son sirvientes para toda faena. Resulta trágico ver a estos mariscales en acción. Han dejado suicidar a Vargas, caer a Quadros y finalmente, ellos mismos derribaron a Goulart, sólo para caer de hinojos ante los Estados Unidos. Todo el nacionalismo brasileño, desde la derecha a la izquierda, está en la ilegalidad. Tan sólo la carroña laericista tiene vara alta. Itamaraty está en manos, por supuesto, de ese género apátrida de diplomáticos que lamen las manos del amo imperialista, que contrabandea autos y que cambia la humillación de su propio país por una embajada. Toda esta recua pringosa y aduladora fue la que secuestró a Perón, mirando con el raballo del ojo hacia Washington, para recibir palabras aprobatorias. Pero esta recua también está en Chile.

Frei es un buen cristiano

El presidente Frei declaraba en su campaña electoral que él era "la verdadera izquierda". No demoró mucho tiempo en demostrar-

lo. Evidenció, con su miserable negativa a que Perón llegase a Chile que si es un izquierdista, es un izquierdista cipayo. Igualite a los que tenemos aquí, sean o no cristianos. Su cofrade Suelto, tan lenguaraz en otras circunstancias (sobre todo para mendigar votos peronistas) también es democristiano, y también está dispuesto a cerrar las puertas del país al jefe del justicialismo. La infamia no reconoce fronteras, por lo visto. En la vieja Banda Oriental artiguista, asimismo se cuecen habas.

La cipayería en Montevideo

Canning sabía lo que se traía entre manos cuando creó la soberanía uruguaya, aquel famoso "algodón entre dos cristales", aquellas "Atenas del Plata", aquella "Gibraltar sudamericana". En la vecina orilla se refugiaron siempre los renegados de la nacionalidad argentina, los enemigos del país, los espías del imperialismo. De ahí le viene a Montevideo su celebridad de "asilo de la democracia". Generosidad que anda en

crónicas. De esa amplitud hacia el perseguido se han forjado innumerables latiguillos. Pero esa tradición no servía en el caso de Perón. La morrala de los partidos y los diarios, las radios y las instituciones se apresuraron a condenar la inminente presencia del "Dictador argentino" en la tierra purpúrea. En la cuna del glorioso artiguismo, no había sitio para un exiliado que suscita la adhesión de millones de argentinos. Tampoco lo hubo para Artigas, cuando ganó con un puñado de indios a sus costados la tierra paraguaya en un viaje sin regreso. Pero el artiguismo volverá y los cipayos de Montevideo tendrán su Miami, con lo que les daremos gusto.

Tan sólo el senador Haedo, y su grupo herrerista de "El Debate" salvaron el honor oriental, mientras los girones del Partido Nacional y el cadavérico partido Colorado hincaban la rodilla ante el Mammón del Norte, como ayer ante el inglés. Montevideo fue Cisplatina por 48 horas, mientras las sombras de Paysandú clamaban al cielo.

¿Y por casa como andamos?

Aquí, el gobierno radical del Pueblo mostró toda su miseria de un solo gesto. El afable Presidente quedó petrificado de estupor. Un miedo helado recorrió la Casa de Gobierno. Tropezándose en los pasillos de la sede del poder, los ministros y ministriles, los puntos de comité, los gestores de negocios, los secretarios de la causa, se precipitaban hacia las últimas noticias. Y el "hombre", ¿llegó o no llegó? La policía, la gendarmaría, las tres Fuerzas Armadas (ni una sola faltó a la alarmante cita) todo el dispositivo de seguridad tenía sus miradas puestas en un avión. El comando de pistoleros que nuestra gentil Fuerza Aérea fletó para el aeropuerto de Carrasco para ultimar a Perón si llegaba, se combinaba con los comandos gorilas locales que ardían de coraje. La oligarquía y sus partidos colindaban en que esa inmoción merecía el bien de la patria.

Los grupos de la izquierda cipaya, a su vez, cumplían sus papeletos. Stalinistas, socialistas amarillos y los corpúsculos izquierdistas varios se afanaban en demostrar que Perón era detestable. Los stalinistas, desvergonzados como siempre, argüían que sólo si Perón mostraba un programa democrático satisfactorio, su presencia sería "positiva". Otros cipayos de la izquierda, sostenían que como Perón era un burgués, todo era una farsa. Otros cipayitos, en fin, musitaban que Perón era movido por el Departamento de Estado. Cuando el Departamento de Estado evidenció que estaba bloqueando el regreso de Perón con todos sus recursos disponibles, la izquierda imperialista (aunque ultraizquierdista de palabra) calló con un inesperado pudor.

Tan solo el socialismo de la Izquierda Nacional mantuvo en la emergencia una política clara. No necesitamos identificarnos con el movimiento peronista para ratificar que en cada caso en que el pueblo argentino sea vulnerado en sus derechos, estaremos junto al pueblo, en este caso, junto al peronismo. No estaremos, como se sabe, si es preciso votar por Solano Lima, puesto que esa es una cuestión interna del peronismo. Pero si el proyectado regreso de Perón pone de manifiesto el bandejaje imperialista y la degradación de sus agentes locales, la Izquierda Nacional sostendrá inquebrantablemente a Perón y al peronismo en esa tentativa, sin comprometer para el futuro, y en otras circunstancias, su propia línea independiente.

A favor y en contra

En la página 69 se elabora un capítulo con una especie de balance contable cuyo debe y haber está marcado por a quién conviene. Estamos plenamente de acuerdo cuando afirma que no conviene a los propietarios de las 181.600 fincas que cubren el 94 % de la superficie nacional. Pero el alcance de los inconfines ante la supuesta aplicación de ese plan es sumamente pobre, pues los vínculos de privilegio no terminan mecánicamente con los titulares de las fincas. La propiedad actual y sus formas de producción crean una periferia social dependiente, la cual defenderá con uñas y dientes cualquier intención de reforma. Viene bien aclarar aquí, que no solamente esta periferia dependiente se opondrá a cualquier cambio substancial. Nuestra gran burguesía urbana seguirá como hasta ahora sosteniendo que el agro sólo necesita innovaciones técnicas y créditos bancarios.

En el área de los supuestos conformes ubica a los trabajadores agrarios; los arrendatarios, aparceros y medjeros (es decir, con muy buena voluntad, toda nuestra pequeña burguesía agraria); los propietarios no latifundistas (es decir la burguesía agraria); los comerciantes e industriales; los trabajadores urbanos; la burocracia; las fuerzas armadas.

Ahora bien, a estos supuestos beneficiarios no habría nunca que aclararles para mantener al parecer su incondicional apoyo, con qué dinero se podrá comprar toda esa tierra. Pues en cuanto comprendan que habría que elevar los impuestos directos e indirectos, o lo que es aún peor, pagar tanta tierra con billetes inflacionados, nadie daría un paso por convertirse en el feliz propietario que propone el autor. Salvo que Scalabrini deseara realizar una confiscación masiva de la tierra para lo cual se requiere previamente contar con algunas condiciones revolucionarias (nada menos que este punto ha sido profusamente dejado de lado por nuestro autor!) y ya que hablamos de condiciones revolucionarias, creemos francamente que el fruto de tamaño esfuerzo merecería algo mejor que este afán propietario de reducir nuestro actual damero agrario a cuadrillos más chiquitos.

El cascabel al gato

No obstante, el punto de la compra de la tierra le ha merecido al autor un pequeño capítulo compuesto de sólo dos hojas rellenas con largas referencias al "Tercer Informe sobre los Progresos en Materia de Reforma Agraria" de las Naciones Unidas. De este informe sólo se deduce la imposibilidad de ensayar cualquier tipo de reforma, por más tibia que ésta sea, si se compensa a los latifundistas con los valores venales de sus tierras.

Aunque no lo dice el mencionado informe, ni Scalabrini tampoco, suponemos que se está refiriendo al precio productivo cuando de compensaciones se habla. Decimos, suponemos, que por lo único que vislumbramos cercano a esta categoría económica (precio productivo) que evidentemente desconoce nuestro autor, es ese párrafo que dice: "...y también debe comprenderse que en la medida que el poder político quede obligado a compensar al latifundista, no podrá auxiliar al nuevo colono y a las nuevas comunidades de nuevos colonos con los créditos y obras públicas necesarias. Es decir, que la aproximación a la menor carga compensatoria aproxima la propiedad a la masa y al punto óptimo para la evolución agraria e industrial. Y el punto de mayor cercanía a la menor carga compensatoria es el justo precio porque permite la justicia social y la prosperidad general".

El precio productivo, amén de su dificultad para precisarlo con exactitud, ha sido rechazado por todos los sectores de la gran empresa agraria y los terratenientes. Ha sido propugnado con algunas limitaciones por la Federación Agraria Argentina, entidad en

(Sigue en página 4)

Reforma o revolución agraria

Escribe Oscar Aramburu

Concluye en este número el artículo de Oscar Aramburu, con el que abrimos la discusión en torno a los problemas concretos de la revolución agraria. A través de un reciente libro de Raúl Pedro Scalabrini, Aramburu demuele el utopismo de la parcelación igualitaria y examina cuáles serán los supuestos lógicos para una subversión "capitalista pura" de la actual estructura oligárquica burguesa. Esta aproximación, deliberadamente restringida a la hipótesis que antecede, suministra elementos para la elaboración de un programa de transición destinado a las clases populares del campo argentino.

En el punto referente a la mecanización agraria se traen a colación definiciones de diversos estudiosos sobre la relación costo maquinaria-costo mano de obra. Estas definiciones le sirven al autor para mejor explicar en qué medida los altos salarios impulsan el ritmo de mecanización. Estamos en un todo de acuerdo con estas generalizaciones, sobre las cuales creemos nadie discute hoy. Pasamos, eso sí, a discrepar cuando se pretende crear excepciones a esta ley en el momento en que nuestro autor introduce a la familia-propietaria como célula básica de la producción. Los móviles para que esta célula se mecanice no serían iguales a los del latifundista, quien se mueve en su empresa solamente por el frío análisis de los costos. En la familia-propietaria el móvil para la mecanización sería la comodidad y el alivio en el trabajo. Esto puede ser parcialmente verdad en la medida que exista una presencia mecánica, conciente que, históricamente hablando, no la provee por sí la familia-propietaria sino que está provista por el grado general del desarrollo capitalista o industrial. Esta motivación psicológica está balanceada, y en la mayoría de los casos eliminada, por las generales de la ley. Guardando las distancias, el titular de la empresa familia-propietaria hace también los mismos fríos cálculos que el latifundista y por lógica concluye en que la comodidad y el alivio atenta contra los costos que le impone el mercado capitalista, quien le obliga a optar entre la super explotación de sus familiares o su desaparición como productor de mercancías. Y todo esto sin entrar a sopesar que los plazos de amortización en aquella maquinaria aplicada al minifundio, son siempre más largos y más gravosos. Cualquier empresario agrario, familiar o latifundista, sabe que a mayor disponibilidad de tierra es más factible la realización de planes a largo alcance. Por supuesto que en la gran empresa entran a tallar también móviles psicológicos de raigambre histórica. A diferencia de la empresa industrial la misión en el mercado no es imponer una marca o un determinado producto. La competencia capitalista en el campo, si existe, se realiza solamente sobre los costos, salvo por supuesto, cierto tipo de establecimientos que no modifican las generalizaciones, por ejemplo: los cabañeros y los semilleros. Estas condiciones de producción acompañadas por la incidencia de la renta diferencial suelen empujar a los grandes latifundistas a la mollicie, la improvisación y la rutina. Pero la permanente integración de todas nuestras burguesías ha modificado grandemente, sobre todo en la última década, esta psicología específica.

¿Sicología social o leyes del mercado capitalista?

No obstante darle algún valor a la sicología dentro de nuestras prácticas agrícolas, está muy lejos de nuestro ánimo centrar nuestro análisis en este factor. Simplemente, al reaccionar contra el sicologismo del autor que comentamos, hemos querido dejar ubicado el grado relativo de su incidencia en los modos de producción agrario, los que fundamentalmente se rigen por las leyes económicas que mueven al capitalismo, esto es así por lo menos en gran parte de nuestro país.

En la página 66 se hacen nuevas comparaciones en base al producto bruto agrícola ganadero, el cual, traducido a dólares de 1961, sumaría 2.000 millones de dólares. Con esta cifra y munido de sus espejuelos aritméticos nos llega a decir, que si en todo nuestro país se produjera al mismo nivel que las chacritas de Pergamino, tendríamos entonces una producción global de 148.000 millones de dólares. Este cálculo simplista merece ser analizado bajo un aspecto horizontal y otro vertical. En la zona frutera de Río Negro y otras zonas de regadío similares, hay fincas de 5 hs., las que tienen un valor de productividad por ha. mucho mayor que los ejemplos citados. Si tomamos este valor por ha. para multiplicarlo por la cantidad de hs. cultivables en el país, es evidente que Pergamino y aun el delta del Po quedarían a la altura de una tachea.

En la madrugada del jueves 17, la Policía Federal allanó el domicilio del Secretario General del Partido Socialista de la Izquierda Nacional, compañero Jorge Abelardo Ramos. Con posterioridad, y a los mismos objetos, se allanó el local de Córdoba 1354, donde funciona la redacción de Lucha Obrera.

Con este motivo, el viernes 18 se remitió el siguiente telegrama al Ministro del Interior.

Telegrama 72.122. Viernes 18 de diciembre.

Ministro Palmero. Casa de Gobierno.

"En mi ausencia Policía Federal allanó mi domicilio pretendiendo detenerme. En nombre de mi Partido protesto medidas ilegales. Su gobierno es incapaz de descubrir al terrorismo gorila que incendió sede semanario Lucha Obrera pero sabe reprimir al movimiento obrero."

Fdo. Jorge Abelardo Ramos. Secretario General del PSIN

Lucha Obrera

Director: ERNESTO LACLAU

Año 1-N 8 (2 Epoca) - Bs. As. 23 de Diciembre de 1964

VIDA DEL PARTIDO

REUNION DEL COMITE NACIONAL

La Mesa Ejecutiva del P.S.I.N. ha resuelto convocar al Comité Nacional, en la sede central partidaria, los días 16 y 17 de enero de 1965, con el siguiente orden del día: 1º) Informe de la Mesa Ejecutiva sobre la actividad desarrollada desde el III Congreso Nacional; 2º) Estrategia, temas y modalidades del P.S.I.N. con referencia a la campaña electoral de marzo; 3º) Varios.

Elecciones de Marzo

La M.E.N. está realizando las pertinentes gestiones para el reconocimiento de la personería jurídica del P.S.I.N., a la par que la personería electoral. Se solicita a los Comités Provinciales remitir las informaciones que posean respecto a las gestiones de reconocimiento, apoderados, etcétera.

Revista "Izquierda Nacional"

Como es de conocimiento de los compañeros, en el corriente mes aparecerá el órgano teórico del P.S.I.N., "Izquierda Nacional". Saldrá en forma bimestral, bajo la dirección del compañero J. E. Spillimbergo. Se comunica a los respectivos responsables que deberán solicitar la cantidad que necesitan, esto con carácter urgente.

Cotización Extraordinaria

La Secretaría de Finanzas recuerda a los Comités Provinciales que aún no han completado la cotización extraordinaria para el semanario "Lucha Obrera", que deberán a la brevedad cubrir las cantidades adeudadas. "Lucha Obrera" necesita de las mismas para reparar, en parte, las pérdidas ocasionadas a causa del atentado a la redacción del mismo.

Giras

Con motivo de la reunión del Comité Nacional en enero, se han suspendido las giras nacionales. La futura campaña electoral facilitará ampliar los trabajos de vinculación, permitiendo al P.S.I.N. hacerse escuchar y conocer en todo el país.

Mensaje del Secretario General, Compañero Ramos

Entrevistado por LV 10 Radio Cuyo de Mendoza, el compañero J. Abelardo Ramos formuló diversas consideraciones sobre la actualidad política nacional, el retorno de Perón y la posición del P.S.I.N. Asimismo, formuló declaraciones al diario "Epoca", de Montevideo, sobre el secuestro de Perón, condenando la actitud servil del gobierno gorila del Brasil y denunciando la llegada de comandos civiles a Uruguay con el propósito de asesinar a Perón en cuanto pisara la tierra de Artigas.

REFORMA O REVOLUCION ...

(Viene de pág. anterior)

donde se agrupan la mayoría de nuestros arrendatarios. De llegar a aplicarse este criterio de tasación se sumarían a las habituales ganancias de la burguesía agraria los beneficios de una renta agraria no pagada. Para legalizar esa doble ganancia debería contarse con el beneplácito de todas las clases poseedoras, sean urbanas o rurales, a quienes habría que probarles muy bien que no pierden un centavo en esa gran operación financiera de compras de tierra en forma masiva.

Supuesta esta conformidad, la aplicación práctica del precio productivo tendría que desarrollarse en base a los valores producidos por el campo en un lapso de 20 años, pues si lo hacemos en 10, o lo que es más imposible, en 5, no alcanzaría todo nuestro actual presupuesto nacional para comprar la mitad de las tierras apropiadas. Y esto, siempre y cuando consideremos que es explotable toda finca que supere las 1.000 Has., pues si tomamos el criterio familiarista, que para Scalabrini rondaría en las 100 Has. promedio, este plan se haría ya francamente imposible por más métodos y desequilibrados en que se transformasen todos nuestros conciudadanos.

Nosotros decimos, para terminar, que la única forma factible dentro del marco capitalista, lo que es ya fijarse muy estrecho límite, sería aquella de compensar con bonos de larga amortización y corto interés a los arrendadores en dinero o en especie y en base al precio productivo, descargando de este último las mejoras incorporadas a la tierra por su arrendatario. Pero para que toda la población o por lo menos gran parte de ella se libere de la pesada carga de una gravosa financiación, habría que catastrar la productividad potencial de toda tierra agrícola explotable y sobre ella fijar un impuesto progresivo a la menor productividad a la vez que una desgravación impositiva a la mayor producción intensiva. Aquellas empresas agrarias que en un tiempo prudencial no alcancen los niveles mínimos fijados por ese catastro de producción deberán ser transferidos al Estado, el cual podrá explotarlos bajo una dirección mixta compuesta por los trabajadores de la empresa y profesionales comisionados por la Facultad de Agronomía y Veterinaria o cualquier otra institución técnica similar. De los fondos recolectados por intermedio del impuesto progresivo a la menor productividad, se retirarán las cuotas de amortización e intereses con los cuales se les pagará a los ex propietarios, a quienes por supuesto deberá creárseles condiciones favorables para que esos capitales no queden ociosos, fuguen al extranjero o se inviertan en actividades superfluas para las necesidades del país. Las propiedades adquiridas de esta forma, para perder su carácter de mercancía, deberían ser intransferibles por venta y su uso a perpetuidad familiar condicionado al cumplimiento de los mínimos productivos establecidos por el mencionado catastro. En caso de vacancia por falta de herederos o improductividad, las fincas con incapacidad de autonomía organizativa por falta de trabajadores estables o condiciones de minifundio, deberán incorporarse a la empresa agraria estatal mixta más cercana.

El desarrollo de estas últimas ideas daría para todo un libro y esa no ha sido nuestra intención.

Del Radicalismo de Yrigoyen al Cipayismo de Zavala Ortiz

el reñidero

Alem y el Alemismo

Los jóvenes de Alem y Yrigoyen formarán la Unión Cívica Radical; y los mitristas serán cívicos a secas. Casi en seguida, las divergencias entre Alem y su sobrino se pondrán de manifiesto: mientras que el fogoso tribuno se inclinaba siempre a pactar con el mitrismo en su lucha contra Roca, Yrigoyen rehusaba ese género de "pactos", "acuerdos" o "paralelas". Las discordancias, que la literatura histórica interpretará desde el ángulo de los temperamentos personales, habrán de fundarse en dos tendencias, dos concepciones de la política nacional. Los alemistas, después del suicidio de Alem en 1897, serán Lisandro de la Torre y sus amigos, enfrentados nuevamente a Yrigoyen en 1898. Alemistas serán los futuros "galeritas", "azules", antipersonalistas o "unionistas" porteños de la última época, sectores amarillos del viejo radicalismo, propensos como Alem al acuerdo con la oligarquía. Esto se había visto en 1891; en 1898, en 1916 (cuando el antiguo alemista De la Torre opone su candidatura a la de Yrigoyen, con el apoyo de los conservadores); en 1930, cuando los radicales antipersonalistas, como Laurencena de Entre Ríos o Alvear, apoyan a la revolución urbanista; en la década infame, con la colaboración alvearista al régimen del fraude; en 1937, cuando el antiguo antipersonalista Roberto Ortiz es elegido presidente por medio del fraude y recibe el apoyo del alvearismo, los socialistas y los comunistas por su posición aliadófila. Esta tendencia constante del alemismo-alvearismo-unionismo encuentra su manifestación actual en el siniestro y ridículo personaje que encarna en la Cancillería el gorila Miguel Ángel Zavala Ortiz. Desde el romántico Alem al bombardero de la Plaza de Mayo han transcurrido casi ochenta años. Pero es justamente a lo largo de ese largo y extenso período que el radicalismo fue modificando su naturaleza, como la cambiaba la sociedad argentina en cuyo seno había surgido el radicalismo histórico.

Yrigoyen y el Yrigoyenismo

¿De dónde sacaría Yrigoyen su fuerza para mantener la política que le permitió nuclear a las grandes multitudes argentinas de su tiempo? ¿Qué significó su ausencia de programa, y al mismo tiempo su neutralidad frente a la guerra del 14, su apoyo decisivo para el triunfo de la Reforma Universitaria, su política de fomento de la red ferroviaria estatal, su política de aumento del salario obrero, su defensa del petróleo argentino, su plan de Banco Agrícola, el sentido latinoamericano de su política exterior y tantas otras manifestaciones de su orientación nacionalista?

Y también podríamos preguntarnos: ¿Por qué no intervino el Senado oligárquico y fraudulento que vetaba sus mejores leyes? ¿Cómo pudo voltearlo la oligarquía en 1930, cuando conservaba el apoyo del Ejército y la adhesión popular? ¿Por qué Yrigoyen no fue un gobernante industrialista? ¿Por qué dejó intacto el régimen económico de la oligarquía ganadera y terrateniente?

Estas preguntas son insolubles. Sólo respondiendo a ellas podremos explicarnos no sólo el origen del radicalismo sino también, lo que es mucho más importante, su destino actual.

Sabemos que los marxistas de lechería están más interesados en leer el último artículo de "Pekin Informa" que la historia del radicalismo. Quizás sea por esa simple razón que la izquierda cipaya no podrá influir nunca, ni siquiera en Pekín. En la próxima nota trataremos de contestar a los interrogantes formulados.

1 Lea en la próxima semana: *Buscamos sociales del radicalismo. Progresividad y limitación del nacionalismo agrario.*

Política y pesimismo en el cine Polaco

Por Enrique Valverde

Si es verdad que cada época desarrolla formas de cultura que son afines a su contenido histórico, no hay duda que el cine, gracias a su dinamismo visual y a su capacidad de síntesis, suministra la réplica estética más adecuada a las necesidades de nuestro tiempo. En su magia fugaz se condensan todos los motivos que trabajan la sensibilidad del hombre contemporáneo; todos los conflictos intelectuales, emocionales y políticos que distinguen el siglo. Pues el Arte puede significar, para quien lo crea, la revancha a un fracaso vital, el desahogo de una neurosis, la fijación de una tendencia a lo Absoluto.

Pero el arte es también, objetivamente, la memoria del hombre, el testimonio de distintas épocas culturales desarrolladas al fuor de acontecimientos de carácter extra-estético, políticos, económicos y sociales. El cine, por su dimensión popular, muestra con mayor inmediatez que otras disciplinas estéticas, esta relación con el ambiente.

Nada tiene de extraño, entonces, que un periódico consagrado a la lucha política dedique atención a un arte que refleja, a veces, la angustia y el heroísmo de la época.

El tema de hoy será el cine polaco, uno de los más significativos de la segunda posguerra, y cuya evolución atestigüa, con nitidez, los nexos de la cultura con el tiempo histórico.

Una excepción en el campo socialista

El cine polaco nace como manifestación importante después del segundo conflicto mundial. En realidad, sólo tras la muerte de Stalin y la crisis de octubre de 1956 —en que Polonia reafirma su entidad nacional dentro del campo socialista— puede hablarse de una producción empeñada artísticamente. Síntomas había habido muchos, en los años inmediatamente anteriores, pero en ningún caso hubieran podido concretarse en un desarrollo coherente de no intervenir en el proceso influencias externas. El derrumbe del stalinismo, que en Polonia repercutió con más intensidad que en otras partes, provoca una distensión en las relaciones —siempre difíciles— que ligan el arte a los organismos oficiales. Al conjuro de esta mayor libertad, surge una generación de jóvenes realizadores ornados con los prestigios del arte verdadero: sinceridad, inconformis-

Un largo heroísmo

La trayectoria de Polonia aparece como signada por un destino infausto. Comprimida entre dos grandes bloques, ha preservado a través de los siglos su identidad propia; pero ello no ha sido sin consumir terribles sacrificios y sin padecer aplastamientos militares en los que naufragó, más de una vez, su independencia política. El esfuerzo que significó mantener el carácter nacional contra este sino adverso, hizo que el ideal heroico de la gloria enraizara poderosamente en las profundidades subconscientes del pueblo polaco. La última catástrofe, sin embargo, esa segunda guerra mundial que costara a Polonia 4 millones de muertos y el arrasamiento casi total de su territorio, puso bajo nueva luz esa psicología colectiva y estimuló la reflexión sobre ella. Esta corriente se tradujo en obras de un romanticismo desgarrado: por una parte denunciaban las consecuencias de-

sastroras, las vertientes apocalípticas de un ideal anacrónico, y por la otra no podían evitar el lamento por la pérdida de un mundo de ilusiones y líricas esperanzas.

La quiebra de los ideales consagrados, y el lastre que ello significó para la conciencia de las generaciones jóvenes, fue agravada por el hecho de que ningún valor comparable vino a llenar el vacío. Es más: en los años de la guerra Polonia experimentó una efervescencia revolucionaria, trágicamente desencantada poco después; el crepúsculo de esta ilusión, y la sensación de cosa consumada, gastada, que se derivaba de las nociones tradicionales, favorecieron el brote de una vaharada de pesimismo que pronto cubriría el cine polaco como un velo lúgubre.

Reflujo revolucionario y desencanto

Tres títulos resultan particularmente inolvidables en este período: "Kanal", "Cenizas y Diamantes" y "Heróica". Las dos primeras, de Andrej Wajda; la última, de Andrej Munk, prematuramente desaparecido. En todas estas películas, y especialmente en las de Wajda, es posible rastrear una inquietud auténtica que, por momentos, se aproxima a una desconsolada ideología de la desesperación. Tanto Wajda como sus amigos y seguidores, parten de una radical repulsa a los esquemas y las oleografías soviéticas al estilo de "La Caída de Berlín", e intentan comprender, a través de una ruta interior, la soledad y la violencia de una juventud arrebatada por el huracán de la guerra. Nada más alejado, como se ve, del optimismo sistemático del "realismo socialista".

En realidad, nos encontramos ante un arte que refleja patéticamente el cansancio del reflujo revolucionario. Una atmósfera cerrada y angustiosa oprime los hé-

ros, presencias vivas pero condenadas —carne y sangre palpitantes arrojadas a una destrucción cierta. Incapaz de reelaborar dialécticamente los elementos de la nueva realidad, el cine polaco estalla en una rebelión romántica que desemboca en un callejón sin salida: sólo un gran gesto inútil permitirá al hombre afirmar su grandeza; la magnífica generosidad de ese ademán, empero, permanecerá desconocida y sin eco. Este es el universal significado de la mano que, empujando una pistola, se hunde en el infierno de "Kanal", o de la muerte solitaria de Maciek en el basural de "Cenizas y Diamantes".

El cine, quizás, nunca ha retratado con una más intensa participación humana la tragedia contemporánea. Los componentes del drama, sin embargo, no están reelaborados analíticamente; la visión de los episodios es desesperada y rebelde, pero en ningún caso racional o crítica. Esto no es un reproche; es la comprobación de un hecho. Y la confirmación de que, por lo menos durante un período, los cineastas polacos han podido trabajar con libertad, sirviendo así uno de los rasgos esenciales del arte: ese que lo quiere como el espejo donde refractan, sublimados, los terrores y las esperanzas del Hombre.

Situación actual

Los éxitos iniciales del cine polaco, sin embargo, abarcaron un lapso breve. Con posterioridad a 1959, sin que pueda hablarse de franca decadencia, ingresa en un período de estancamiento, notable sólo por algunas elaboradas búsquedas formales. La riqueza de motivos y sugerencias de los primeros films se cambia —en algunas obras de Kawalerowicz y Wajda— en extremistas y exasperados ejercicios de estilo. Es evidente que el clima en que trabajan los directores polacos no es ya favorable a la profundización de los

El corresponsal de "La Nación" en París, nos hace saber que Jorge Luis Borges, "amigo de fantasmas", disertó el otro día para varios "cazadores de absoluto", quedando sus palabras "envueltas por la bruma de un sueño". Así, pues, nuestro profesor de literatura inglesa ha ascendido nuevamente a la estratosfera planeando sobre metafísicos conceptos hasta sentarse en una nube y jugarle allí gozosamente con monísimas abstracciones. Antes, sin embargo, le recordó a "Le Monde" algunas cosas muy concretas: que él pertenece al Partido Conservador, que Perón lo vigilaba y que detesta el nacionalismo.

Hace unos meses, en uno de sus periódicos descensos a esta cochina tierra poblada de seres míseros y codiciosos, Borges había manifestado: "Si cumpliera con mi deber de argentino debería matar a Perón." Más tarde, antes de alejarse nuevamente de este pecaminoso mundo, escribió unos versos para "La Nación" agradeciendo a la divinidad "por la rosa y el fuego y por aquellos días del 55".

Es curioso que "George", intelectual puro y Comendador en Artes y Letras, abandone periódicamente su celeste mansión estratosférica y aterrice entre nosotros para hablar de política, inquieto y atemorizado ante el caño cada vez amenazante de nuestra clase obrera. El, que ama a Inglaterra "con amor personal, como si se tratara de un ser humano", procede como su embajador, que abandona las reuniones galantes cuando los intereses imperiales corren peligro. Entonces, los vaporesos devaneos literarios dejan paso a su pensamiento concreto, es decir, oligárquico. Cumple así con el imperialismo y después remonta vuelo nuevamente.

Ahora ha vuelto a planear por las alturas, fluido y etéreo, libre su espíritu de las miserias materiales. Sin embargo, por una jargueta inexplicable del destino, Borges pisará tierra inmediatamente ante la posibilidad de un segundo 17 de octubre, y repetirá que es "indigno y vergonzoso" como lo fue el primero, según su opinión. Por ahora, mientras espía de reojo, sigue dialogando con los "cazadores de absoluto".

temas que con tanta franqueza se habían abordado en años anteriores. La situación interna se ha estabilizado con respecto a los tiempos que siguieron a los sucesos del 56 y a la revuelta húngara, pero asimismo, con la desaparición de la efervescencia popular y de la liberalización que la acompañó, falta el resorte principal para la producción de films importantes.

Curiosamente, partiendo de bases sociales, profundamente diversas, los realizadores polacos se aproximan desde entonces a una actitud creadora paralela a la de la nueva ola francesa. En muchos directores de ambas corrientes, en efecto, se manifiesta una tendencia a replegarse a un anticonformismo puramente formal, a riesgo de esterilizar su inspiración en la resolución de problemas exclusivamente referidos al estilo y al lenguaje.

Pero como en toda manifestación empeñada estéticamente, bajo la cobertura de los intereses formales se esconden las raíces de un problema real. La rabia y el impulso del primer cine polaco es difícil que hayan desaparecido; se han disimulado y esperan la oportunidad para expresarse, quizás más coherente y racionalmente de lo que lo fueran al principio. Indicios no faltan: "El Cu-chillo bajo el Agua", film de Polanski juzgado hace un año, suaba a la desazón romántica característica de esa cinematografía una preocupación crítica; el final dejaba a los protagonistas indecisos entre un voluntario olvido del pasado y la asunción de sus propias responsabilidades.

Si la época y las circunstancias lo consienten, no dudamos que el cine polaco elegirá el segundo camino.